

cuestión del tiranicidio o el papel que desempeña la Iglesia ante el poder civil, completan las reflexiones de este interesante tratado que, por su estrecha conexión con el mundo clásico (son abundantes las citas de Cicerón, Horacio, Ovidio, Séneca, etc.), puede dar mucha luz en el debate sobre la existencia de un posible «humanismo medieval».

V. Huerta-Sola

Luigi ANDRIANOPOLI, *Il Catechismo Romano commentato, con note di aggiornamento teologico-pastorale*, Edizioni Ares («Classici della Catechesi», 4), Milano 1983, XXII + 482 pp., 15 x 22.

Robert I. BRADLEY - Eugene KEVANE, *The Roman Catechism. Translated and Annotated in Accord with Vatican II and Post-Conciliar Documents and the New Code of Canon Law*, St. Paul Eds., Boston 1985 XV + 586 pp., 13 x 20,5.

He aquí dos obras de planteamiento y finalidad semejantes, publicadas con un año de diferencia. Se trata de dos novísimas y excelentes traducciones, al italiano y al inglés, del célebre Catecismo compuesto por orden del Concilio de Trento: más libre la italiana, más literal la inglesa, pero preocupadas ambas por lograr un lenguaje moderno que dé buena razón del majestuoso latín del original. Se ve por los títulos y subtítulos de ambas obras que los editores han buscado llenar los cuatro siglos que nos separan de la edición principal, complementando el texto con notas y comentarios tomados fundamentalmente del Concilio Vaticano II. Más breves y concisas y siempre a pie de página las notas de la edición americana; más extensas y profundamente documentadas las del texto italiano, que se distribuyen parte a pie de página, parte en la secuencia misma del texto, pero en letra más pequeña, sin confusión posible con el texto original. Es común a

ambas ediciones una correcta división del texto en sus cuatro partes principales —Símbolo, Sacramentos, Decálogo y Oración— y en los capítulos correspondientes. Ya en el interior de cada capítulo, la estructura varía: la edición en lengua inglesa sigue la división en secciones del *textus receptus*; la edición italiana tiene su propia manera de dividir la materia, con títulos más breves y modernos.

Mons. Eugene Kevane es el autor de la introducción histórico-doctrinal de una edición y Mons. Luigi Andriano-poli el de la otra. Ambas bien documentadas. La edición italiana incluye además un estudio preliminar sobre «L'attualità del Catechismo Romano» escrito por el Prof. Pedro Rodríguez, que dirige en la Universidad de Navarra la edición crítica del Catecismo a partir de los manuscritos originales (vid. P. RODRÍGUEZ-R. LANZETTI, *El Catecismo Romano: fuentes e historia del texto y de la redacción*, Pamplona 1982, 498 pp.; IDEM-IDEM, *El manuscrito original del Catecismo Romano*, Pamplona 1985, 174 pp.). Ambas llevan una presentación del Cardenal Prefecto de la C. para el Clero. Las dos ediciones se hacen eco en sus introducciones de la ya célebre conferencia del Cardenal Ratzinger «Transmisión de la fe y fuentes de la fe» (texto en ScrTh 15 (1983) 9-30), que destacaba el significado del Catecismo Romano.

Es interesante este *revival* del Catecismo Romano. Cuando salían a la calle esas dos ediciones no había sido convocado siquiera el Sinodo Extraordinario de los Obispos, que tomaría la decisión, refrendada por el Santo Padre, de preparar un nuevo Catecismo o compendio doctrinal para toda la Iglesia. El precedente histórico de esa decisión es el Catecismo Romano, que ahora se reedita. Los responsables de esas nuevas ediciones lo han completado con los desarrollos del Vaticano II. Eso marca la tarea de los redactores del nuevo Catecismo, que ha de ser al Vaticano II, lo que el Catecismo Romano fue al Concilio de Trento. Mientras

tanto, los textos que Mons. Andriano-poli y Mons. Kevane nos ofrecen son indiscutiblemente un magnífico servicio al Pueblo de Dios.

F. Domingo

Rosalía AZZARO PULVIRENTI, *La Rinascita del Tomismo in Sicilia nel secolo XIX*, Libreria Editrice Vaticana («Biblioteca per la Storia del Tomismo», 11), Città del Vaticano 1986, 152 pp., 17 x 24.

El prof. Gabriele de Rosa ha comentado en numerosas ocasiones su dificultad para encontrarse a gusto en el ámbito de determinados estudios de religión popular por estar circunscritos, según él, en límites demasiado estrechos. *La Rinascita del Tomismo in Sicilia nel secolo XIX* conecta con la idea de De Rosa —al que cita abundantemente y en el que se inspira— acerca de la conveniencia de contemplar la historia religiosa en su entorno cultural y social.

En efecto, el denso estudio de Rosalía Azzaro —colaboradora del Consiglio Nazionale delle Ricerche— une con soltura el estudio filosófico-teológico con la descripción de la cultura, la acción social o la presencia política católica en la Italia del XIX. Como confiesa la A. en la conclusión, al análisis del neotomismo siciliano «ha superato le nostre aspettative e le sue stesse premesse», llegando a mostrar «sotto una nuova luce aspetti importanti della cultura siciliana del secolo XIX» (p. 144).

La opción tomista, muy precoz en la isla —remonta a fines del XVIII— aparece, en este estudio, no como una mera reacción movida por intereses político-económicos ante la filosofía ilustrada, sino como una opción cultural, obra de eclesiásticos y estudiosos —también, en cierto modo, ilustrados— que vieron en la afirmación de una

cultura propiamente católica —«tomista quindi in filosofia» (p. 144)— la única posibilidad de afirmación de la propia identidad cultural.

El análisis de la reacción siciliana —que apoya el neotomismo en una época en que toda Europa seguía filosofías contrarias al realismo— nos introduce con precisión y de modo práctico en el confuso panorama de los estudios eclesiásticos del tránsito del XVIII al XIX. La A. sabe descender al detalle —estudio de las posturas episcopales, análisis del profesorado y de los estudios en los seminarios y universidades de la isla— sin olvidar los temas importantes: las luchas ideológicas, el papel de la prensa, las relaciones de los prelados sicilianos con la Santa Sede, dejando ver el hilo conductor de los debates intelectuales en la Iglesia decimonónica.

Creo que es destacable la habilidad de la A. para descubrir ambientes culturales y filiaciones intelectuales. Estamos demasiado habituados a estudiar únicamente grandes personalidades y, sin embargo, la ausencia de pensadores señeros no tiene porqué significar necesariamente debilidad especulativa en las instituciones docentes. Si el neotomismo siciliano, concluye la A., no dio a luz ciertamente genios filosóficos, sí fue «un vero e proprio motto intellettuale che coinvolse ed appassionò studioso di vario genere e di diversa levatura» (p. 145).

El enfoque del libro, que sabe presentar el neotomismo como una tendencia general, que se traduce en impulsos prácticos, no únicamente teóricos o culturales, sino también pastorales y políticos, hace del libro un interesante modelo para estudios de historia de la teología y de los movimientos teológicos. El índice de nombres permite rastrear con rapidez la influencia local de los pensadores más universales y, por tanto, captar hasta qué punto las corrientes universales están presentes en los centros intelectuales sicilianos.

A. M. Pazos